

Artículo

CRÓNICA DE UNA TRAGEDIA: EL TERREMOTO DE CUMANÁ DEL 17 DE ENERO DE 1929

Hernán Muñoz Villafuerte
Universidad de Oriente
Cumaná, Estado Sucre
hernanmv62@hotmail.com

Resumen

1929 fue un año trágico para Cumaná. La ciudad fue epicentro de un terremoto ocurrido el día 17 de enero de ese año, que la destruyó completamente causando numerosos muertos y heridos. El terremoto que comentamos motivó desde el gobierno nacional una pronta respuesta que se tradujo en el envío de barcos con ayuda, personal médico y desde los estados vecinos hubo similar acción, que ayudó a superar la crisis derivada de este fenómeno. Se debe destacar la inmediata solidaridad de todo el pueblo venezolano que tendió su mano fraterna a sus hermanos en desgracia. También se recuerda a prestigiosos cumaneses, residentes principalmente en la capital de la república quienes organizaron y se sumaron a las campañas de solidaridad con Cumaná.

Palabras claves: terremoto, epicentro, solidaridad, Cumaná.

Summary

1929 was a tragic year for Cumana. The city was the epicenter of an earthquake on January 17 that year, which completely destroyed causing numerous deaths and injuries. The earthquake that discussed the national government led a prompt response which resulted in sending aid ships, and medical personnel from neighboring states were similar action, which helped overcome the crisis caused by this phenomenon. It should be noted the immediate solidarity of the Venezuelan people who held out his hand fraternal brothers in misfortune. It also reminds cumaneses prestigious residents mainly in the capital of the republic that organized and joined in solidarity campaigns with Cumana.

Keywords: earthquake epicenter, solidarity, Cumana.

Introducción

“A bordo del Commenwijne – Cigarrera Bigott.
Horroroso terremoto destruyó oficina completamente. Avisen en la casa que
estoy bueno. Pérez Bermúdez”. [1]
Este breve radiograma, transmitido aproximadamente a las 8 a...m. del jueves
17 de enero de 1929, alteró la placidez de esa mañana caraqueña.

¿Qué había ocurrido? Solo se supo en esos momentos que el mensaje provenía de un barco holandés que estaba en Cumaná y enviado por un funcionario de la empresa mencionada.

Pocas horas después se pudo conocer oficialmente la trágica noticia, cuando el Presidente de la República recibió esta comunicación:

“De Cumaná – vía S.S. Commenwijne – 17 de enero – Hora 10 y 10 a.m.
General J.V. Gómez – Urgente.

Maracay – Cumplo doloroso deber comunicarle a las siete a.m. de hoy ocurrió esta ciudad horroroso terremoto quedando la totalidad de las casas destruidas y calculando que los muertos son de bastante consideración, como aquí no quedó medicinas, le agradezco despachar vapor con ellas, alimentos y médicos, detalles minuciosos después.

Amigo y subalterno – José Garbi.” [2]

De esta manera, Venezuela y el mundo se enteraban del movimiento telúrico que había afectado a la ciudad primogénita del continente. Inmediatamente el General Gómez dio las siguientes instrucciones al Ministro de Relaciones Interiores, Dr. Pedro Manuel Arcaya:

El vapor Guárico está en La Guaira y he ordenado al Director de Navegación que lo ponga a disposición a fin de que él, y a la mayor brevedad posible, le haga despachar usted al Presidente de Sucre los auxilios que pide. Para mayor rapidez, los comestibles y medicinas pueden solucionarse en La Guaira.

El Director de Sanidad Nacional puede proporcionar algunos médicos cirujanos y practicantes. Espero que usted se ocupara muy activamente en el despacho de los primeros auxilios. Su amigo

J.V. Gómez. [3]

Igualmente pidió a los Presidentes de los Estados Anzoátegui, Nueva Esparta y Monagas, para que acudieran con ayuda a Cumaná.

Así, ese mismo día le comunicaba al Presidente del Estado Sucre lo siguiente.

De Maracay a Cumaná el 17 de enero de 1929. Las 8.30 p.m.

General José Garbi. Le participo a usted que de La Guayra (Sic) debió salir ya o está al salir el vapor “Guárico”, el cual conduce toda clase de socorros para los damnificados; médicos, practicantes, medicinas, víveres, cobijas y lonas para tiendas de campaña, etc. etc. y de Guanta salió oportunamente en el vapor de guerra “José Félix Ribas” puesto por mí a su disposición con tal fin, el Presidente de Anzoátegui, a llevar sus auxilios al noble pueblo cumanés, y cuyo vapor permanecerá en ese puerto a la orden de usted.

Inmediatamente que supe el siniestro me diriji (Sic) al Presidente de Nueva Esparta pidiéndole su colaboración y

tengo aviso de este de haberle despachado varios barcos de vela con auxilios que tuvo a su alcance. [4]

Efectivamente, pronto llegaron a Puerto Sucre el vapor “Guárico”, los buques de guerra “José Félix Ribas” y “Mariscal Sucre”, además de catorce goletas cargadas de bastimento, estas últimas desde la vecina isla de Margarita. Era el comienzo de un largo puente solidario.

Así Ocurrió la Tragedia

De acuerdo a los relatos de oficiales y tripulantes del Commewijne, el fenómeno fue repentino y violento. Desde el barco observaron como el muelle de Puerto Sucre se tambaleaba lanzando al agua a las personas y los vagones que allí estaban.

La ciudad se cubrió con una humareda intensa y por la desembocadura del río Manzanares avanzaba “...una tromba enorme de agua, una especie de ola turbia y arremolinada que venía invadiendo las playas sin internarse mucho” [5].

El Capitán P.F. Smith ordenó que el barco avanzara mar adentro, siendo arrastrado unas cien cuabras afuera.

La ola hundió numerosas embarcaciones pequeñas e inundó totalmente el caserío El Salado. Allí hubo dos muertos y varios contusos.

Por su parte los lugareños relataban que la mañana estaba fresca y soleada, cuando de pronto se sintió hacia el norte de la ciudad un espantoso sonido similar a un trueno y de inmediato comenzó a temblar. En pocos segundos todo fue destruido por la fuerza del sismo, el cual dejó grandes y profundas grietas, en dirección Este-Oeste. De muchas de ellas salían densos vapores y aguas sulfurosas.

El reloj de la iglesia Santa Inés se detuvo a las 7.32.

El Presidente del Estado Sucre, General José Garbi, resultó herido en un brazo al derrumbarse su vivienda, a pesar del accidente, de inmediato encabezó las cuadrillas de auxilio de las víctimas que fueron numerosas, pues se registraron cincuenta muertos y más de mil heridos, número muy alto si se considera que la población de Cumaná era aproximadamente de unos 25.000 habitantes.

Algunos nombres de las víctimas fatales fueron publicadas por la prensa:

Señora Carmen Felicidad de Cova y su hijo Roberto Cova, señora Ramona Villanueva de Subero, señorita Dolores Villanueva, señora Elodia de Olivares, señoritas Guillermina Mayz, Luisa López, Isabel Cortés, Julieta Larez Martínez, alumna del Colegio Madre de la Concepción, niños Alejandro Villanueva, Edmundo Cova, Rosa Cova, Inés Mercedes Marín, Luisa Cumana, Leticia Rodríguez, Leonardo Herrera, Bonifacio Fuentes, Roseliano Quintero y Armando Bastardo, Emperador Piña, el capitán Asunción Arias (fallecido en Caracas), el subteniente Pedro Sifontes y el soldado Juan Calderón. [6]

En cuanto a los daños materiales, estos fueron cuantiosos. Todos los servicios colapsaron: electricidad, telégrafos, teléfonos, Casi cuatro mil viviendas resultaron totalmente destruidas, y los siguientes edificios públicos, industriales y comerciales: Casa del Presidente del Estado, Gobernación, Cárcel, Telégrafo, Cuartel de Policía, Catedral, Iglesias Santa Inés y Altagracia, Museo Sucre, Teatro José Silverio González, Castillo San Antonio de la Eminencia, Seminario, Mercado, Industrial del Manzanares, Telares e Hilanderías Orientales, Fábrica de Cigarrillos y Tabacos Ayacucho, Cigarrera Bigott, Fábrica de Muebles de Andrés F. Alarcón, Planta Eléctrica, La Glacière (botiquín, fábrica de hielo, bebidas gaseosas, teatro y cine) Talleres del Diario Sucre, Casa Gómez.

Las plazas fueron convertidas en improvisados campamentos donde buscaron refugio los pobladores de la ciudad martirizada. Frente a la Iglesia Santa Inés, el viejo barrio San Francisco fue el lugar que acogió a las más antiguas familias de la ciudad. En la plaza Bolívar se instaló la sede del Gobierno, el Telégrafo y la Policía. En la plaza Pichincha se atendían a los heridos y al mismo tiempo se concentraron los presos de la cárcel, pues sus respectivos edificios fueron averiados. A pesar de estar al aire libre ningún detenido huyo, por el contrario, colaboraron con patriótico entusiasmo en las labores de retirar los escombros de las calles.

Curiosamente solo quedaron en pie, la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre y el puente Guzmán Blanco, como símbolos de la fortaleza de los cumaneses ante la adversidad.

El terremoto de Cumaná repercutió en todo el Golfo de Cariaco, con particular intensidad en San Antonio del Golfo, Tarabacoa y Pericantar, donde se agrietaron numerosas viviendas, mientras en Cariaco la vieja iglesia colonial se derrumbó.

También se sintieron temblores en otros lugares de la República como Barcelona, Porlamar y Caracas.

Solidaridad

Desde las primeras noticias del terremoto de Cumaná, el Gobierno Nacional actuó con agilidad y pragmatismo. Y todo el pueblo venezolano, sin distinción de clases sociales, extendió su cálida mano a sus hermanos en desgracia. Por todas partes surgieron Juntas de Socorro aún en los pueblos más pequeños y remotos. Resulta conmovedor comprobar en las publicaciones periódicas, como algunas instituciones tan heterogéneas se dedicaron a esta noble misión: la Iglesia Católica, la Masonería, Clubes Deportivos, Asociaciones de Damas, Sindicatos, Concejos Municipales, Periódicos y Revistas. También cabe mencionar a las colonias extranjeras residentes: sirio- libaneses, españoles, alemanes, franceses, portugueses, italianos, colombianos, peruanos.

Los sucrenses residentes en Caracas estuvieron presentes con su colaboración. Los maestros Roberto y Raimundo Martínez Centeno y sus hermanas, quienes dirigían el prestigioso Colegio San Pablo y convirtieron ese instituto en centro

de reunión y recolección de ayuda. Allí participaron el Ministro de Hacienda de la época, Melchor Centeno Grau, el periodista Dr. Luis Teófilo Núñez, todos nativos de Cumaná y el célebre historiador carupanero Bartolomé Tavera Acosta, entre otros.

El distinguido médico cariaqueño Dr. Diego Carbonell también encabezó una campaña similar desde el Club Rotario, del cual era Presidente.

Aún los más desvalidos, demostraron su sensibilidad en esta hora aciaga, por ejemplo se puede citar el donativo de los leprosos reclusos en Cabo Blanco, o bien, de los niños lustrabotas de la esquina Las Monjas de Caracas.

Lugar destacado merece la Cruz Roja Venezolana, institución que desde el primer momento prestó sus servicios instalando un hospital de emergencia, con equipo de médicos cirujanos, practicantes y abnegadas enfermeras, además de valiosos aportes en medicinas, víveres y ropa.

La tragedia de Cumaná trascendió nuestras fronteras y varios Gobiernos hicieron llegar su voz de aliento y ayuda material, destacando el Papa Pío XI con una donación de diez mil bolívares

Cumaná poco a poco fue resurgiendo de las ruinas como el ave fénix hasta convertirse gracias al tesón de sus habitantes, en la hermosa ciudad que hoy refulge a la entrada Golfo de Cariaco junto a su legendario río Manzanares.

Notas y Referencias

[1] *La Esfera*. Caracas. Viernes 18 de enero de 1929.

[2] *El Nuevo Diario*. Caracas. Viernes 18 de enero de 1929.

[3] *El Herald*. Caracas. Viernes 18 de enero de 1929.

[4] *El Universal*. Caracas. Viernes 18 de enero de 1929.

[5] *El Nuevo Diario*. Caracas. Sábado 19 de enero de 1929.

[6] *El Nuevo Diario*. Caracas. Martes 22 de enero de 1929.